

Consagración personal



*Al menos tú,
¡ámame!*

HORA SANTA CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Monitor:

Tú Señor me has traído hasta aquí. Te conocía de lejos, de oídas.

No tuve para ti más que tibieza y dureza de corazón, pero tú me buscabas. Y aquí estoy.

Llamaste a mi puerta, y yo te abro; este es el tiempo de tu Sagrado Corazón.

Hoy hacemos un pacto de amor, un intercambio de corazones, donde todo el cielo es testigo de que me despojo del hombre viejo.

No tengo miedo, tú me darás las fuerzas que necesite para responderte, y si me faltan, tú me pondrás lo que falte.

Te entrego todo lo que soy, mis limitaciones, mis debilidades, y también mis alegrías.

Todo lo buscaré en tu Corazón, y como el niño que pide a su padre, te pido que me des un corazón semejante al tuyo, porque sin ti, nada tiene sentido, y no hay fuerzas para seguir amando.

Jesús, mi alma es tu tesoro, único y precioso, cada uno somos tu flor preferida, porque de cada uno recibes un aroma, un color, algo singular.

Esta flor nos representa a cada uno, lo que somos. El Señor nos invita a acercarnos y abandonarnos a Él. (Se entrega de la flor)

En esta Hora Santa queremos:

Honrar como se merece al Corazón del Redentor, haciendo una confesión de fe en Dios, que tanto amó al mundo que entregó a su Hijo único (Jn 3,16).

Reparar con nuestro amor al Corazón del Salvador del mundo, desagraviándole por las ofensas de nuestros pecados y de todos los hombres.

Pedir y recibir la fuerza necesaria para responder al mismo Cristo, que nos envía al mundo entero a evangelizar.

Establecer un pacto de amor con Jesucristo, consagrándonos al Sagrado Corazón de Jesús, para corresponder al amor de Dios que se nos ha revelado en Cristo, haciendo de toda nuestra vida una manifestación de este amor y una respuesta continua de amor al Amor inmenso de Dios por nosotros y por el mundo.

¡Sagrado Corazón de Jesús, creo en Tu amor para conmigo!
¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!

I. Reconocemos el honor debido al Corazón del Redentor

Estación a Jesús Sacramentado

Sacerdote:

V/. ¡Viva Jesús Sacramentado!

R/. ¡Viva y de todos sea amado!

Padrenuestro, Avemaría y Gloria (se repite tres veces).

Acto de reparación

Todos:

He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres. Sin embargo, de la mayor parte de ellos no recibe más que indiferencias e ingratitudes, incluso, a veces, de los que ha distinguido con su mayor predilección. Señor, hemos oído tus dolorosas quejas.

Tú mismo revelaste a santa Margarita María, discípula de tu Corazón, que estas ingratitudes te lastiman más que los tormentos de tu Pasión. Tú solías decir que si los hombres correspondieran a tu amor tendrías en nada cuanto por ellos has padecido. Señor, desde ahora queremos darte esta respuesta de amor.

Sólo con nuestro amor de compasión y de gratitud te podemos consolar. ¡Ojalá que sirviéndote con confianza y amor vivamos aquella vida de víctima que tu Corazón tanto ansía!

Como María Magdalena deseamos unguir tus pies y tu cabeza con el perfume de un amor humilde y con una devoción ferviente.

Como la Verónica, te queremos consolar de todos los ultrajes que tanto afligen a tu Corazón.

Como tu santísima Madre, como san Juan y los fieles amigos del Calvario, nosotros queremos estar cercanos a ti por aquellos discípulos que te han abandonado. Haz, Señor, que con nuestro ardor apostólico podamos conquistar los corazones.

Sea amado en todas partes el Corazón de Jesús. A Él alabanzas y acción de gracias, ahora y siempre.

Sacerdote:

Escuchemos la voz de Jesús, que nos dice:

“Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados, que yo os aliviaré.

Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera. Aprended de mí que soy manso y humilde de Corazón”.

Monitor:

Jesús quiso hacerse hombre y, por amor, vivir en cada corazón gracias a la Eucaristía. Él está aquí presente y quiere venir a mí para transformar todo mi ser. Quiere cambiar el hombre viejo, esclavo del pecado, y formar en nosotros un hombre nuevo.

- Pasó haciendo el bien, curando enfermos. (En un momento de silencio, cada uno pide las gracias de salud que necesite: física, psíquica, afectiva...).

- Pasó enseñando a amar. (En un momento de silencio, cada uno pide las gracias que necesite para amarle más a Él, a los hermanos, y a uno mismo).
- Es ofendido por mis pecados. (En un momento de silencio, cada uno pide perdón por sus pecados, con el propósito de enmendarse).
- Es ofendido por los pecados de los hombres. (En un momento de silencio, cada uno pide perdón por los pecados del mundo entero).
- Es Hombre, además de Dios. Anhela nuestro amor y requiere nuestro consuelo. (En un momento de silencio, cada uno ama y consuela a Jesús).

II. Reparamos con nuestro amor al Corazón del Salvador del mundo

Monitor:

A la hora de hacer un acto amoroso de reparación, tenemos que partir de nuestra condición de pecadores, siendo conscientes de que todo pecado afecta realmente a Dios, repercute en el Corazón de Jesús, que “Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron” (Jn 1,11). Dicho rechazo por parte de los hombres es su mayor sufrimiento.

Cuando el Corazón de Jesús se manifestó a santa Margarita María de Alacoque, le dio a conocer hasta qué punto era despreciado, cuánto le dolía el rechazo de los hombres, y le suplica que le dé amor de reparación:

“He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha ahorrado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su Amor; y en reconocimiento no recibe de la mayor parte sino ingratitud, por sus irreverencias y sacrilegios, y por la frialdad y desprecio con que me tratan en este Sacramento de amor. Pero lo que me es más sensible es que son corazones que me están consagrados los que me tratan así.

¡Tú, al menos, ámame!” (27-12-1673).

¿Cómo podemos reparar el dolor que experimenta Jesucristo? Compensando con más amor, tanto por el tiempo en el que no le he amado o le he ofendido, como por los desprecios o indiferencias de otros.

Él mismo manifiesta este deseo a la santa:

“Tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento que me consume” [carta 133]. “Si supieras cuán sediento estoy de hacerme amar de ellos... Tengo sed y me abraso en deseos de ser amado” [carta 135].

Hoy nos dice a cada uno de nosotros estas mismas palabras. Meditémoslas en silencio dentro del corazón.

¿Cómo podemos reparar de forma concreta?

- Con actos de amor: “Un acto de puro amor vale más para la Iglesia, que las acciones externas de todos los predicadores” (S. Juan de la Cruz).
- Con actos contrarios a los pecados (por ejemplo, con actos de caridad, reparando por los pecados contra esta virtud).
- Participando en la Eucaristía, tanto en la Misa, como en la Comunión o en la adoración ante el Señor Sacramentado.
- Con la Hora Santa.
- Haciendo los Nueve Primeros Viernes de mes.
- Participando en su fiesta: “Te pido que sea dedicado el primer viernes después de la octava del Santísimo Sacramento a una fiesta particular para honrar mi Corazón comulgando ese día y reparando su honor por medio de un acto de desagravio, para expiar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto en los altares” [octava del Corpus de 1675].
- Pueden ser reparadoras todas las cosas que hacemos: nuestras obligaciones, descansos, alegrías, tristezas, oraciones, etc., haciéndolo por amor y ofreciéndoselo al Corazón de Jesús.

- Amando a los hermanos, pues “quien no ama al prójimo a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios a quien no ve?” (1 Jn 4,20).

Recitamos ahora despacio y con amor el acto de desagravio, compuesto por el Papa Pío XI para consolar al Corazón de Cristo:

Acto de desagravio del Papa Pío XI

Todos:

¡Oh, dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido de los ingratos más que olvido, negligencia y menosprecio! Míranos postrados ante tu altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que, en todas partes, hieren tu amantísimo Corazón.

Sin embargo, recordando que nosotros también en algún momento nos manchamos con tal indignidad, de la cual ahora nos arrepentimos profundamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas tu Divina Misericordia.

Estamos dispuestos a reparar, con voluntaria expiación, no solo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, no quieren seguirte como Pastor y Guía, o, desobedeciendo las promesas del Bautismo, han rechazado el suave yugo de tu ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las detestables injurias proferidas contra Ti y contra tus Santos. También los insultos dirigidos a tu Vicario y al Orden Sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el

mismo Sacramento del Amor y, en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al Magisterio de la Iglesia que Tú fundaste.

Sin embargo, como reparación del honor divino vulnerado, uniéndola con la penitencia de la Virgen Madre tuya, de los santos y de las almas buenas, te ofrecemos la satisfacción que Tú mismo ofreciste un día sobre la Cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares.

Prometemos de todo corazón que, en la medida de nuestras posibilidades y con la ayuda de Tu Gracia, repararemos nuestros propios pecados y los de otros, así como la indiferencia de las almas hacia tu Amor. Lo haremos manteniendo firme nuestra fe, viviendo con la mayor inocencia y humildad, y observando perfectamente la ley evangélica, especialmente la caridad. Nos esforzaremos también por impedir que seas injuriado y por atraer a todos los que podamos para que te conozcan y te sigan.

¡Oh, benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, te suplicamos que aceptes este acto voluntario de reparación. Concédenos la fidelidad a tus mandatos y a tu servicio hasta la muerte, y otórganos el don de la perseverancia, para que podamos alcanzar la gloria y vivir eternamente contigo, en unión con el Padre y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

III. Pedimos y recibimos fuerzas para responder a Cristo, que nos envía al mundo entero a evangelizar

Monitor:

Pedimos ahora a la Virgen María que nos prepare para la renovación de la Consagración a su Hijo y nos envíe a extender el reinado de Jesús, para que cada vez sea más conocido y amado. Para ello, rezamos juntos la oración a Nuestra Señora:

Todos:

**Abogada y Mediadora de la gracia,
tú que estás unida de forma singular a Jesucristo,
el único Mediador y Salvador de todos los hombres,
alcánzanos de tu Hijo un corazón completamente renovado
que ame a Dios con todas sus fuerzas
y sirva a nuestros hermanos como tú lo hiciste.**

**Madre de la Iglesia, de los hombres y los pueblos,
que en la víspera de Pentecostés
intercediste para que el Espíritu Santo
descendiera sobre la Iglesia naciente,
intercede también ahora para que ese mismo Espíritu
produzca un profundo rejuvenecimiento de la fe en España.
Que nuestro pueblo, tierra de María,
sepa recibir y custodiar los frutos santos de su herencia católica
para que pueda afrontar con valentía
los retos evangelizadores del presente y del futuro.**

**Madre del Redentor y madre de los redimidos,
cuando la Iglesia nos llama por la voz del sucesor de Pedro
a impulsar una nueva etapa evangelizadora,
ayúdanos con tu poderosa intercesión
a salir valerosos al encuentro de las heridas de nuestros
contemporáneos
para llevar a todos el bálsamo de la misericordia
que brota del Corazón traspasado de tu Hijo.**

**Que las palabras que pronunciaste en las bodas de Caná:
“Haced lo que Él os diga”,
orienten siempre nuestros pasos
y nos acerquen cada día más al Sagrado Corazón de Jesús,
símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador.**

**Enséñanos a tener los mismos sentimientos de Cristo,
de modo que en nuestro corazón
habite su amor de predilección por los pequeños y los pobres,
por los excluidos y los que sufren,
por los pecadores y los extraviados de corazón.**

**Congréganos a todos bajo tu protección
y entrégnanos a todos a tu Hijo querido, Jesucristo Nuestro Se-
ñor. Amén.**

Sacerdote:

V/. Nada sin María.

R/. Todo con Ella.

IV. Acto de Consagración

Monitor:

Vamos a establecer un pacto de amor con Jesucristo vivo y resucitado, a través de su Corazón, ese Corazón que tanto amó a los hombres que no dudó en entregarse para nuestra salvación. Allí es donde quiere que en adelante vivamos como hermanos y hermanas para amarle, honrarle y glorificarle con todas nuestras fuerzas entregándonos sin reserva para lograr que sea conocido, amado y glorificado.

Letanías del Sagrado Corazón de Jesús

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Corazón de Jesús, Hijo del eterno Padre, **ten misericordia de nosotros.**

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús, unido sustancialmente al Verbo de Dios,

Corazón de Jesús, de majestad infinita,

Corazón de Jesús, templo santo de Dios,
Corazón de Jesús, morada del Altísimo,
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del Cielo,
Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad,
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
Corazón de Jesús, santuario de la justicia y de amor,
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
Corazón de Jesús, rey y centro de todos los corazones,
Corazón de Jesús, en que están todos los tesoros de la sabiduría
y de la ciencia,
Corazón de Jesús, en que habita toda la plenitud de la divinidad,
Corazón de Jesús, en quien el Padre tuvo sus complacencias,
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados,
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia,
Corazón de Jesús, magnánimo con todos los que te invocan,
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad,
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
Corazón de Jesús, saciado de oprobios,
Corazón de Jesús, desgarrado por nuestros delitos,
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte,
Corazón de Jesús, perforado por una lanza,
Corazón de Jesús, fuente de todo consuelo,
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
Corazón de Jesús, víctima por los pecadores,
Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti esperan,
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Ti mueren,
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos,

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **perdónanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **escúchanos, Señor.**

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo: **ten misericordia de nosotros.**

V/. Jesús manso y humilde de corazón.

R/. **Haz nuestro corazón semejante al tuyo.**

Oremos. Dios omnipotente y eterno: mira el Corazón de tu querido Hijo y las alabanzas y satisfacciones que te ofreció en nombre de los pecadores; y concede propicio el perdón a los que imploramos tu misericordia, en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de Consagración de santa Margarita María de Alacoque

Todos:

Yo, N., entrego y consagro al Sagrado Corazón de Jesús mi persona y mi vida, mis acciones, trabajos y sufrimientos, para no servirme ya de ninguna parte de mi ser, sino para amarle, honrarle y glorificarle. Esta es mi voluntad irrevocable: ser todo suyo y hacerlo todo por su amor, renunciando de todo corazón a cuanto pudiera desagradarle.

Te elijo, pues, ¡oh Sagrado Corazón!, por el único objeto de mi amor, protector de mi vida, garantía de mi salvación, remedio de mi fragilidad, reparador de todas mis faltas y mi asilo seguro en la hora de la muerte. Corazón lleno de bondad, justificame ante Dios Padre y desvía de mí los rayos de su justa cólera.


¡Corazón de Amor!, pongo toda mi confianza en Ti, pues todo lo temo de mi debilidad, pero todo lo espero de tu bondad. Consume en mí todo lo que te pueda desagradar o resistir. Que tu amor se imprima en lo más íntimo de mi corazón de tal modo que jamás pueda olvidarte ni separarme de Ti.

Te suplico por tu bondad, que mi nombre esté escrito en Ti, porque toda mi felicidad es vivir y morir en calidad de esclavo tuyo. Amén.


“Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias; pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón y el amor hará lo demás. Mi Corazón no es solamente un abismo de amor, es también un abismo de misericordia; y conociendo todas las miserias del corazón humano de las que no están exentas las almas que más amo, he querido que sus acciones, por pequeñas que sean en sí, puedan por Mí alcanzar un valor infinito, en provecho de los pecadores y de las almas que necesitan ayuda. No todas pueden predicar ni ir a evangelizar en países salvajes. Pero todas, sí todas, pueden hacer conocer y amar a mi Corazón, todas pueden ayudarse mutuamente y aumentar el número de los escogidos, evitando que muchísimas almas se pierdan eternamente; y todo esto por efecto de mi amor y de mi misericordia”.

(Sagrado Corazón de Jesús a Sor Josefa Menéndez)


Síguenos en Instagram

 **Sagradocorazonvalencia**

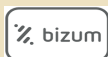
**¿Te gustaría consagrar tu familia al
Sagrado Corazón de Jesús con la
entronización?**

 Gemma 649 50 29 10

**¿Tienes algún familiar enfermo y
deseas que el Sagrado Corazón lo visite
de manera especial?**

 Marivi 615 490 781

**¿Podrías ayudarnos económicamente
a extender el Reinado del Sagrado
Corazón de Jesús?**

 696 491 491



Para más información:

Grupo Sagrado Corazón de Jesús, Valencia
sagradocorazondejesus.valencia@gmail.com

El Corazón de Jesús más que nunca para hoy